

Cultura china y Capricornio. Dos proyectos pioneros para el comercio simbólico (y material) entre América Latina y China

Cultura china and Capricornio. Two Pioneer Projects of Symbolic (and Material) Exchange between Latin America and China

Jorge J. Locane*
Maria Montt Strabucchi**

Resumen: El presente artículo está dedicado al examen de *Cultura china* y *Capricornio* en tanto publicaciones pioneras que, durante los años 50 y 60, mientras se deterioraban las relaciones entre China y la Unión Soviética y antes de que comenzara a insinuarse la posterior Revolución Cultural, depositaron su atención en la Nueva China y se erigieron como mediadores culturales entre el país asiático, Argentina y, por extensión, América Latina. A diferencia de otros estudios concentrados en la propagación internacional del maoísmo, acá se intenta indagar qué función se le asignó a la cultura, a la literatura, al teatro y a las artes en general a partir de la hipótesis de que, por medio de estos primeros contactos, se estaba gestando una base para futuros vínculos comerciales que supone el diseño de un orden geopolítico alternativo con una Europa provincializada.

Palabras clave: China, Argentina, revistas, intelectuales, cultura

Abstract: This article examines the magazines *Cultura china* and *Capricornio*, pioneering publications that, during the 1950s and 1960s, focused on “New China” and emerged as cultural mediators between China and Argentina, and, by extension, Latin America. This, while relations between China and the Soviet Union deteriorated and before the beginning of the Cultural Revolution. Unlike other studies which focus on the international advance of Maoism, we aim to explore the role assigned to culture, literature, theater and the arts in general, based on the hypothesis that, through these first contacts, a

* Argentino, coautor. Profesor de literaturas y culturas hispánicas, Universidad de Oslo. Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y doctor por la Freie Universität Berlin. Contacto: jjlocane@gmail.com.

** Chilena, coautora. Profesora asistente, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Estudios Chinos de la Universidad de Londres y Doctora de la Universidad de Mánchester. Contacto: mumontt@uc.cl.

basis for future commercial links was being created, thus hinting at an alternative geopolitical order with a provincialized Europe.

Key Words: China, Argentina, journals, intellectuals, culture

Recibido: 5 agosto 2019 Aceptado: 23 noviembre 2019

Introducción

Hoy, al conmemorarse setenta años de la Revolución China y al observar el afianzamiento de las relaciones entre China y América Latina y el Cono Sur, visitar los primeros contactos entre la República Popular China (RPC, China) y estas regiones americanas puede resultar iluminador. En la actualidad, así como se han consolidado ciertas relaciones económicas, también se han intensificado la representación y comunicación en y entre ambos espacios geoculturales mediante mecanismos institucionales y oficiales. En sus comienzos, por el contrario, hasta el reconocimiento de la RPC por parte de Chile a fines de 1970 y su ingreso en las Naciones Unidas (ONU) en 1971, estos vínculos se forjaron a través de la denominada “diplomacia cultural” del país asiático y por iniciativa de actores privados, muchos de ellos escritores e intelectuales.

En este marco, este artículo propone un estudio comparado de dos publicaciones pioneras que se propusieron divulgar la cultura y el nuevo proyecto político chinos en la región y, con ello, establecer canales para mayores intercambios entre América Latina y China. Con un recorte focalizado en Argentina, nuestro artículo intenta ofrecer una revisión de dos revistas –*Cultura china* y *Capricornio*– con el fin de indagar las visiones sobre el proceso revolucionario chino que de ellas emergen y los retratos culturales que ambas se propusieron promover. Antes que constatar o indagar la eventual filiación maoísta de ambas revistas, este artículo propone explorar de qué manera abordan la cultura, así como la función que le asignan, cómo se la piensa y se la presenta.

En tanto herramienta de difusión de la Asociación Argentina de Cultura China, la revista *Cultura china* publicó dos números en 1954 y 1954/1955, con Fina Warschaver como jefa de redacción y con colaboradores como Raúl González Tuñón y Juan Carlos Castagnino, quienes ya habían visitado China en años anteriores. Si bien el interés por el proceso revolucionario es innegable, esta revista procuró colocar la cultura en el centro de su atención. *Capricornio*, por su parte, publicó, en 1964 y 1965, bajo la dirección de Bernardo Kordon, tres números que constituyen su segunda época y que se caracterizan por tener un fuerte foco en el país asiático, ya sea en escritores chinos, en la coyuntura o por la inclusión de textos de intelectuales latinoamericanos que lo habían visitado. La publicación ha sido descrita como un medio “que intentaba equilibrar lo artístico y

literario con lo político y social, [y que] mostraba simpatía por el proceso político de la China contemporánea”¹. Tanto *Cultura china* como *Capricornio* se habrían propuesto, cada una a su manera, hacer un aporte al debate sobre cómo conceptualizar, desde Argentina, el proceso revolucionario encabezado por Mao Zedong, pero sin perder de vista la dimensión cultural y la pregunta implícita por cómo establecer un vínculo entre sociedades que se desconocen y se comunican en lenguas consideradas fundamentalmente ilegibles para su contraparte.

A la fecha, no hay aún una revisión de los contenidos provistos por estas revistas ni un estudio orgánico dedicado a ellas que tenga como foco los aspectos cultural y artístico². En este sentido, nuestro artículo propone examinar las primeras representaciones del proceso revolucionario chino disponibles en la región desde el campo de la historia, los estudios culturales, el estudio de las representaciones, de los imaginarios y las redes intelectuales. En el marco de las dinámicas de diplomacia cultural desarrolladas por la RPC y en un periodo en que esta no formaba parte de la ONU (y que, incluso, para el momento en que se publica *Capricornio*, ya avanzada la ruptura sino-soviética, se encontraba particularmente aislada del escenario internacional³), este tipo de publicaciones fueron fuentes directas por medio de las cuales, en el circuito internacional, se accedía a información de “primera mano” sobre China.

Con este trasfondo, nuestro trabajo sugiere que la representación del proceso revolucionario chino articulada en estas revistas estaba determinada por una visión positiva del proceso, buscando influenciar el medio intelectual y político respecto de las posiciones que los países debían tomar en relación con la RPC. Al explorar la representación del proceso revolucionario que se delinea en estas revistas, este artículo indaga las posiciones y políticas de tales publicaciones en los discursos y debates del

¹ Archivo Histórico de Revistas Argentinas: “Capricornio”, s.f., recuperado de <http://www.ahira.com.ar/revistas/capricornio/>.

² Las investigaciones dedicadas a pensar los vínculos entre la Nueva China y América Latina suelen concentrar su atención en la gestación y propagación del maoísmo (cfr., por ejemplo, Adrián Celentano, “Otro signo de la crisis: la revista *Capricornio*”, XI Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007, recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-108/337.pdf>; Matthew D. Rothwell, *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*, New York, Routledge, 2013) y descuidar la dimensión cultural y el problema concomitante relativo a la traducción cultural entre sistemas, en principio, mutuamente desconocidos. Artículos como el de Adrián Celentano referido arriba, si bien advierten la importancia que publicaciones como *Capricornio* le asignaron a la cultura y a las artes –“*Capricornio*”, anota Celentano, “[...] se interesó entusiastamente por la nueva cultura china” (*Ibid.* 153)–, terminan por considerar toda la producción de la época relativa a China bajo el paraguas conceptual que podríamos caracterizar como “circulación internacional del maoísmo”. Este artículo ofrece una mirada alternativa en tanto que desplaza el foco, precisamente, hacia los artefactos estéticos y culturales a los que publicaciones como las que acá estudiaremos les prestaron atención.

³ Jeremy Scott Friedman, *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2018.

momento y, en particular, examina cómo la cultura china, incluyendo el teatro, la poesía, el cine, la cerámica y la literatura, se constituyeron en herramientas de promoción del proyecto.

Así, el contenido cultural de *Cultura china* va a aparecer como un medio para dar a conocer el modelo chino en tanto ejemplo de desarrollo alternativo, y al nuevo Estado como un potencial aliado para un programa de reforma radical y sustentable en Argentina. Esta peregrina idea de la alianza estratégica, que fue propagada desde el frente cultural en los años 50, llamativamente va a terminar por manifestarse en el plano económico, y bajo otro signo político, en años recientes, como se puede constatar en la significativa presencia de inversión china a lo largo de la región⁴. Aunque más matizada, la operación de instrumentalización de la cultura también es constatable en *Capricornio*, en la medida en que contiene muchos artículos donde el foco se concentra en aspectos culturales por sí mismos y no en relación con el proceso de cambio como modelo de desarrollo o revolucionario. Por otro lado, mientras que *Cultura china* exhibe una dedicación exclusiva a temas chinos, *Capricornio* presenta también textos de materias misceláneas. Aún con sus diferencias, bien se puede argumentar que el contenido cultural de ambas revistas, indirectamente, buscaba promover una modernización alternativa a la que ofrecía el bloque “occidental”. En lo que sigue, nos detendremos en la revista *Cultura china* y, luego, en *Capricornio*, para, posteriormente, analizarlas a la luz del contexto internacional y el intercambio cultural entre China y Argentina.

I. Cultura china

Como adelantamos, *Cultura china* fue una publicación trimestral a cargo de la Asociación Argentina de Cultura China. En su primera etapa, con Fina Warschaver como editora, aparecieron solo dos números entre 1954 y 1955. A comienzos de los años 60 hubo un intento de relanzar la revista sin que tuviera mayor continuidad. Interesan los dos primeros números porque constituyen una publicación pionera tanto en Argentina como en América Latina, porque dan cuenta del interés inicial por el proceso revolucionario chino y porque informan sobre los primeros contactos que se establecieron en los tempranos 50 entre intelectuales de ambas regiones.

Entre los colaboradores de la revista, de los cuales algunos también eran miembros de la Asociación, cuentan, además de Warschaver, que fue la principal animadora, Saulo Benavente, Juan Carlos Castagnino, Edith Glasf, Carlos Gorostiza, Estela Canto, Ana Mercedes Burnichón, Raúl González Tuñón, Atilio Jorge Castelpoggi y Evar Méndez, entre otros. En general vinculadas al Partido Comunista, pero algunas también al grupo Sur,

⁴ Xiuping Zhang y Bruce P. Corrie, “Chinese Investment in South America”, Xiuping Zhang y Bruce P. Corrie (eds.), *Investing in China and Chinese Investment Abroad*, Singapur, Springer, 2018, 195-206.

solo las figuras acá mencionadas ya cubren una buena parte del espectro de las disciplinas artísticas, incluidas el teatro, la poesía, la novela, la pintura y la escultura. Este dato informa sobre la impronta artística y cultural que, en principio, va a gobernar la línea editorial de *Cultura china* y que se va a pretender reflejar en su nombre, en tanto que concentra la atención en la dimensión cultural, antes que en la política, del país asiático. El segundo número va a aparecer con el subtítulo “Revista trimestral de arte, literatura, información general sobre la Nueva China” con lo que a partir de ese momento se va a hacer explícito que la revista, además de ofrecer información sobre arte y cultura, también se propuso abordar temáticas de otro orden. Un examen atento de la publicación permite sostener que, en realidad, su interés estaba dividido entre las producciones culturales y artísticas de China y las transformaciones sociopolíticas que estaban teniendo lugar en el país durante los primeros años de la Revolución. Este doble y encubierto interés se va a resolver en una síntesis en la cual la producción cultural va a aparecer entrelazada con el proyecto político. Esto, a su vez, articulado con la propuesta de que el proceso de cambio en China estaba generando posibilidades para convertirla en un poder económico mundial del que Argentina –y por extensión América Latina– convenía que se definiera como aliada. Así, las notas que conforman los dos números incluyen crónicas de viaje, poemas tanto de poetas argentinos como chinos, extractos de obras de teatro y comentarios generales sobre pintura, teatro, cine o porcelana chinos, pero también informes sobre los desarrollos sociales y económicos, sobre obras de ingeniería, sobre los programas de alfabetización para campesinos o sobre la condición de la mujer en la Nueva China.

El primer número apareció en 1954 dividido en doce bloques de contenidos, un apartado dedicado a la filatelia y algunos anuncios publicitarios en la última página. A la nota editorial, sin firma, que lleva el título “Amistad y cultura”, la suceden: “Del carnet de viaje de un argentino en China”, una crónica de Saulo Benavente; “Balada de la ciudad de Pekín”, un poema de Raúl González Tuñón; “La verdadera historia de A Kiu”, un pasaje de una novela en proceso de traducción del escritor Lu Sin (Lu Xun, 鲁迅) con introducción de Fina Warschaver y traducido (del inglés) por Estela Canto; “El antiguo camino de la seda”, un retrato histórico de la ruta comercial escrito por Rewi Alley; “Intercambio comercial con China”, una entrevista con Mones H. Minces, secretario de Relaciones Comerciales de la Comisión Argentina pro Fomento del Intercambio, donde habla sobre su encuentro en la República Democrática Alemana con miembros de la representación comercial de China; “Carretera en el ‘techo del mundo’”, una nota sin firma sobre la construcción de una ruta que conecta Lhasa con China; “Exposición de arte chino en la galería Viau”, una presentación de Juan Carlos Castagnino de una muestra organizada por la Asociación Argentina de Cultura China presumiblemente en Buenos Aires; “Crónica cultural de Buenos Aires”, donde Estela Canto comenta eventos artísticos no exclusivamente vinculados con China; “Un teatro folclórico chino”, una nota sin firma sobre la Ópera de Shaohsing y el drama *Liang Shan-Po y Chu Ying-Tai*; “Nuevo método contra el analfabetismo”, un informe sin firma sobre el método de alfabetización “rápido”

diseñado por Chi Chien-hua y, por último, “Entre marido y mujer”, un pasaje de la obra de teatro en un acto escrita colectivamente por el Teatro de Arte Popular de Pekín que trata sobre la alfabetización de los obreros y la equidad de género.

El segundo número lleva como año de publicación 1954/1955 y contiene dieciséis textos de diferente tipo. El primero, “China en el mundo”, es una suerte de nota editorial sin firma sobre la progresiva presencia de China en el mundo. Le siguen: un poema de Emi Siao (Xiao San, 萧三) titulado “Yo recuerdo” y uno de Ai Ching (Ai Qing, 艾青), traducido del inglés por Marta Corral, con el título “Protejamos la paz”; el ensayo publicado con el título “Florentino Ameghino”, unos pasajes del ensayo “La antigüedad del hombre en el Plata” donde Ameghino presentaba y defendía la hipótesis de Li-You-Tcheou de que los chinos llegaron a América (Fou Sang) antes que los europeos; “Pinturas de Hsu Pei-Jung”, un breve retrato del pintor acompañado de algunas reproducciones; “Confucio y la Nueva China”, una nota, redactada originalmente por Soong Ching Ling (Song Qingling, 宋庆龄) en 1937, en respuesta a una carta dirigida a la redacción de *Cultura china* para pedir información sobre la postura de la Nueva China en relación con Confucio; “En una aldea china”, crónica de viaje de Fina Warschaver donde describe la atmósfera posterior a la reforma agraria de una aldea cerca de Pekín; “Un gran mercado para la Argentina”, una entrevista con Mauricio Kaplan sobre relaciones comerciales; “Cerámicas chinas antiguas”, un informe de Tcheng Wang Li, un experto en el tema del Palacio Imperial de Pekín; “Examen de conciencia chino”, una nota en primera persona de Évar Méndez donde comenta su poco conocimiento sobre China al mismo tiempo que sostiene que se está gestando un acercamiento sin precedentes entre Argentina y China; “Cinematografía china”, un artículo sin firma sobre el cine en China que exalta la producción contemporánea; “La vida del estudiante Tsai”, unas notas de viaje de Edith Glasf donde cuenta la historia de un joven campesino que en la Nueva China llega a estudiar en la universidad y graduarse como intérprete; “Crónica cultural de Buenos Aires”, firmada por Félix A. Corso, con un reporte complementario, con firma de “Gese”, dedicado a actividades relacionadas con pintura China; “Libros”, con una reseña de *Musulmanes en China* firmada por E. M. P.; la reseña “China en su nueva era creadora. Un libro importante”, de Oscar Pandolfi, sobre el libro de Hewlett Johnson; “Informativo chino” donde se comentan y destacan los recientes desarrollos en China: la modernización acelerada, la mejora de la situación de las mujeres, la construcción de represas, embalses y muelles, la explotación de minerales, los logros en materia deportiva, en la educación y en el campo editorial y, como cierre, “Filatelia” donde se presenta una serie de estampillas que retratan ejercicios físicos.

La nota editorial que introduce el primer número sostiene, en los siguientes términos, que el énfasis de la revista va a estar puesto en la cultura: “Varios son los caminos de la amistad. Hemos elegido la cultura, porque es la ancha vía por la que transitan las ideas. Por medio de ellas los pueblos se conocen y comprenden. Deseamos

que *Cultura china* cumpla esa misión de comprensión y amistad”⁵. Bajo esta fórmula, la publicación sugiere que el estudio de las producciones literarias, el teatro o la porcelana es un recurso para conocer mejor una cultura distante y para establecer relaciones con ella. Las disciplinas estéticas, así, son concebidas como un medio y no exactamente como un fin. El fin, según se extrae de una posible lectura transversal de toda la publicación, va a ser generar o afianzar los vínculos políticos y económicos entre América Latina y la Nueva China. La narrativa que articula la lectura transversal que proponemos comienza en la nota editorial, donde se afirma que la redacción se propone “ofrecer al público argentino una imagen verídica y exacta de China”⁶, y se va a ir hilvanando a partir de diferentes núcleos conceptuales distribuidos a lo largo de los dos números.

“La imagen verídica y exacta de China” que diseña *Cultura china* va a ser, por lo pronto, un relato alternativo al difundido en y por Occidente. Clave en esta operación es la recuperación del texto de Ameghino donde queda establecida una conexión primigenia entre China y América, muy anterior a la que conecta a América con Europa. De acuerdo con la hipótesis de Li-You-Tcheou a la que remite Ameghino los chinos habrían llegado a América ya a mediados del siglo V d.C. “Se puede probar”, constata Ameghino y reproduce *Cultura china*, “que los chinos se encontraban entonces en mejores condiciones que los europeos para emprender un viaje semejante, puesto que conocía la brújula dos mil años antes de nuestra era y poseían cartas geográficas muy superiores a nuestros toscos bosquejos de la Edad Media”⁷. De esta observación, que implica una relativización radical de la centralidad de Europa, Ameghino concluye que “Los habitantes de la villa de Lambayeque, en Perú, [...] hablan una lengua que los chinos llegados ahí en los últimos años entienden sin dificultad”⁸. La comunicación, y el diálogo cultural concomitante, entre América Latina y China, por lo tanto, no sería tanto una utopía sin fundamento sino más bien una posibilidad que habría que desarrollar a partir de ese germen ya existente.

Con ese trasfondo, tanto desde la ficción, desde el teatro o la poesía, como desde el ensayo, la revista va a proponer que la Revolución de 1949 habría abierto un acelerado proceso de modernización que estaba convirtiendo al país en un epicentro cultural, político y económico a escala mundial, en un centro de referencia alternativo al que todavía representaba Europa. Así, por ejemplo, el poema de Raúl González Tuñón, “Balada de la ciudad de Pekín”, retrata la capital como un espacio de irradiación de modernidad:

Pekín al suave sol de esta mañana.
Pekín y su color multicolor.
La carreta con algo de tartana,

⁵ *Cultura china*, vol. 1, Buenos Aires, 1954, 4.

⁶ *Ibid.* 3.

⁷ *Ibid.* 10.

⁸ *Ibid.* 11.

el ímpetu moderno del camión
y en las afueras el ritmo del acero
y de cemento de la construcción⁹.

Del mismo modo, el poema de Ai Ching, “Protejamos la paz”, insiste en la vitalidad y dinámica urbana activadas una vez derrotado el Kuomintang:

Diariamente obreros
cavan profundo en la tierra
y descienden a reparar las cloacas,
a disipar el atraso de antaño
colocando desagües,
diariamente obreros
con sus equipos soldados trabajan
por la noche sin descanso
en medio del chisporroteo
soldando vías de tranvía¹⁰.

El “Informativo chino” es, por su parte, absolutamente explícito al respecto, presenta numerosos datos sobre desarrollos en infraestructura y en materia de política cultural y educativa mientras que un artículo como “Carretera en el ‘techo del mundo’” se centra en una obra concreta: la construcción de una ruta de 2300 km que habría agilizado significativamente el tráfico entre Lhasa y Kanting en China. Según informa la nota,

Las caravanas de yacs empleaban meses para llegar a Sikang.
Completada la carretera, el camino puede recorrerse en pocos días.
La construcción de la carretera Sikang-Tibet comenzó inmediatamente después de la liberación del Tibet en 1951. Ella facilita su contacto con las provincias interiores de China, su desarrollo económico y cultural, mejorando sus condiciones de vida¹¹.

Mención especial merece la atención que se le dedica a los programas de alfabetización, que aparecen tratados en profundidad en el artículo “Nuevo método contra el analfabetismo”, y a la condición de la mujer en la Nueva China. La obra de teatro en un acto, “Entre marido y mujer”, condensa y aborda desde el plano de la ficción, estos dos tópicos. La “esposa”, en este breve drama, aparece retratada como una mujer en proceso

⁹ *Ibid.* 9.

¹⁰ *Ibid.* 8.

¹¹ *Ibid.* 23.

de emancipación que no solo estudia, sino que también se ha convertido en obrera politizada con conciencia tanto de clase como de género. “Chang”, su marido, todavía no advierte ni acepta el cambio hasta que, finalmente, argumentación mediante, la mujer logra hacerle ver que su representación de las relaciones de género y de la división del trabajo ya no se corresponden con la realidad instaurada desde 1949. “Antes”, sostiene la esposa en conversación con su cuñada, “me quedaba todo el tiempo en casa. No estudiaba. En realidad, en esa época yo no entendía nada. Ahora no soy así. Ahora tengo alguna idea sobre Campañas Sanitarias. Tenía miedo de abrir la boca en un mitin. Ahora puedo dirigir la discusión de un grupo. Cuando escucho un informe, lo comprendo. Tengo la sensación de que he aprendido mucho”¹².

El tercer movimiento que articula la narrativa trazada por la revista sostiene que, dado que los vínculos entre China y América Latina se remontan a un pasado remoto y que también se fundan en la condición periférica de ambos dominios socioculturales y que, recientemente, China ha sabido fundar un modelo de desarrollo propio y alternativo al impulsado en y por Europa, lo natural es que Argentina, y por extensión América Latina, afiance sus vínculos comerciales y políticos con China, que la convierta en aliado y en referencia para promover una cultura productiva diferente a la del capitalismo occidental. Estos postulados van a quedar plasmados de manera particular en las entrevistas con encargados de comercio, con Mones H. Mincos y Marcelo Kaplan, donde se argumenta que el intercambio comercial –a diferencia de lo que sucede bajo la lógica del capitalismo– se fundará en los principios de la simetría, el respeto y la solidaridad entre las naciones. Al respecto, Kaplan sostiene que “El intercambio entre China y los países extranjeros, incluida la Argentina se hará especialmente sobre las bases de la más absoluta igualdad en todos los aspectos de la materia”¹³. De acá y con el trasfondo de todos los argumentos expuestos arriba, Kaplan, pero también *Cultura china*, arriba a una conclusión capital: la de que China, en un futuro cercano, habrá de ser un aliado económico inexorable, capaz de sustituir a las metrópolis que, históricamente, rigen los flujos comerciales de América Latina. Según anuncia Kaplan, “China con su inmensa población y la creciente elevación de su nivel de vida, como consecuencia de la acción del Gobierno Popular Chino, está llamada a ser un mercado de amplias posibilidades para nuestros productos”¹⁴.

En resumen, lo que proponemos es que el relato que compone *Cultura china* con base en postulados culturalistas, en realidad, está orientado a articular un nuevo diseño geopolítico con una Europa *provincializada*¹⁵ y una China rectora del comercio económico y cultural mundial; un diseño que, vislumbrado en los años 50, podía ser tachado de

¹² *Ibid.* 48.

¹³ *Cultura china*, vol. 2, Buenos Aires, 1954/1955, 27.

¹⁴ *Ibid.* 28.

¹⁵ Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

excesiva especulación y voluntarismo ideológico, pero que, visto desde la perspectiva actual, habría sido, en realidad, un pronóstico bastante acertado o, acaso, un enunciado performativo con alto poder de efectividad. En este sentido, la nota editorial del primer número y gran parte de su programática no eran en absoluto equívocas. Ahí, entre otras, se lee una sentencia que, al mismo tiempo que condensa la idea que hemos tratado de desgranar en este apartado, hoy difícilmente puede ser rebatida o tildada de miope: “si hoy nos interesa tanto el conocimiento de la milenaria cultura china, es porque estamos presenciando la creciente gravitación de China en el panorama mundial”¹⁶.

II. Capricornio

La otra revista que nos interesa es *Capricornio*, de la que salieron tres volúmenes en el periodo que va de mayo-junio de 1964 a noviembre de 1965, y que es conocido como el de la segunda época de la revista¹⁷. Durante los años cincuenta, Kordon ya había dirigido ocho números en los que, según indica Sylvia Saítta en la introducción al volumen *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, “convivieron poetas surrealistas y narradores realistas, vanguardia estética y vanguardia política”¹⁸. La mayoría de los textos incluidos en ese primer periodo eran, en realidad, sobre y de autores europeos, con algunas notas relacionadas con temas argentinos o latinoamericanos y muy pocas referencias al país asiático. Entre estas últimas, se registran dos poemas de Mao Zedong, así como dos textos que tratan sobre el viaje de Claude Roy, ensayista y poeta francés. Nos concentramos aquí en el segundo periodo de *Capricornio*, puesto que el foco se desplaza sensiblemente hacia China; evolución que, posiblemente, se explique por los viajes de Kordon y su creciente interés por ella. Asimismo, la transición de la primera a la segunda época es también sugerente del proceso de incipiente provincialización de Europa, y de París particularmente, que el “descubrimiento” de la Nueva China impulsó entre los escritores e intelectuales latinoamericanos. Esta transición se expresaría no solo en los viajes de los escritores latinoamericanos sino también en reconceptualizaciones como la de *Capricornio* que conducen a una relegación de autores europeos, particularmente de los franceses, para darle prioridad a textos de escritores chinos o sobre su país y al diálogo directo entre las culturas consideradas periféricas. Desde esta perspectiva, en lo que refiere al posicionamiento frente al orden geopolítico y las jerarquías epistémicas, se podría sostener que la primera época de *Cultura china*, cuando *Capricornio* era todavía eminentemente

¹⁶ *Cultura china*, vol. 1, Buenos Aires, 1954, 4.

¹⁷ Para mayor información sobre el primer periodo de la revista, así como sobre los editores, y el contexto histórico, revisar Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017 y Celentano *op. cit.*

¹⁸ Sylvia Saítta, “Hacia la revolución”, Sylvia Saítta (ed.), *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 37.

francófila, marca una tendencia que va a hallar continuidad recién en la segunda etapa de esta última.

Bajo el título *Capricornio. Revista de literatura, arte y actualidad* (segunda época), el número 1 del año 1 fue publicado en mayo-junio de 1964 en Buenos Aires (Talleres Gráficos Carollo) bajo dirección de Kordon y con Jorge Lafforgue como secretario de redacción. Estas funciones se van a mantener a lo largo de los tres números mientras que Kordon va a aparecer también como traductor de los cuentos de la dinastía Tang (desde el francés) y del artículo de Bruno Schulz publicados en el segundo número¹⁹. Según afirma Lafforgue, Kordon aportaba las contribuciones sobre cultura china, incluyendo tanto los cuentos y poesías como los testimonios de visitantes argentinos²⁰. *Capricornio*, de acuerdo con Lafforgue, “contribuyó sesgadamente a evidenciar buena parte de la problemática político-cultural que entonces movilizaba a la mayoría de los intelectuales argentinos”²¹. Asimismo, plantea que, al publicar la revista, para él, “China, ese país oriental lejano e inmenso, tampoco era un modelo a seguir [como el cubano], aunque sí a tener en cuenta”²².

A partir de una revisión de estos tres volúmenes, es posible sostener que la cultura china, en particular el teatro y la literatura tradicional, ocupan un espacio central en el correspondiente imaginario ofrecido por *Capricornio*. Al mismo tiempo que se destaca el aporte de China al arte universal, con la idea de “universalidad” como palabra clave para entender su idiosincrasia²³, su arte es retratado como “distinto” y por medio de nociones de otredad. Acompañados de reportes positivos sobre el proceso de cambio, es posible ver cómo estos informes se afirman en la cultura tradicional para remarcar las

¹⁹ El libro *Cuentos de la Dinastía Tang*, que también contiene estos cuentos, fue publicado por la Editorial Capricornio en 1962, correspondiente a una traducción del francés realizada por Kordon mismo de *Contes de la Dynastie des Tangs* (Pekín, Editions en langues étrangères, 1962). Este libro, como veremos, es luego promocionado en el tercer número de la revista. Un anticipo de estos cuentos ya había aparecido, además, en la primera época de la revista.

²⁰ Jorge Lafforgue, “Kordon: Crónica de una amistad”, Jorge Consiglio, Jorge Lafforgue y Matías Raia (eds.), *Bernardo Kordon. Tripulante de Buenos Aires, Hipótesis y discusiones* 31, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2017, 27-28. Kordon habría viajado ocho veces a China, entrevistándose con Mao Zedong en 1962. Como Kordon, algunos de los autores que colaboran en estos números habían visitado China como parte del programa de diplomacia cultural del gobierno de Mao (Rosario Hubert, “Intellectual Cartographies of the Cold War: Argentinean visitors to the People’s Republic of China 1952-1958”, Robert Tally (ed.), *Handbook of Literature and Space*, London, Routledge, 2016, 337-348; Maria Montt Strabucchi, “‘Writing about China’ Latin American Travelogues during the Cold War: Bernardo Kordon’s ‘600 millones y uno’ (1958), and Luis Oyarzún’s ‘Diario de Oriente, Unión Soviética, China e India’ (1960)”, *Caminhos da História* 21:1, 2016, 93-124.

²¹ *Op. cit.* 28.

²² *Ibid.* 34.

²³ En la contraportada del libro *Cuentos de la dinastía Tang*, el mismo Kordon expresa “Estos cuentos de la dinastía Tang son como peces refulgentes, tan fabulosos como vivos, recogidos del fondo oceánico de la historia de China, que nos prueba fehacientemente la universalidad del arte y la universalidad del hombre”.

particularidades del proceso revolucionario chino y caracterizarlo como exitoso. Resulta especialmente interesante considerar la publicación de estas revistas en un contexto previo al lanzamiento de la Gran Revolución Cultural Proletaria, que a partir de 1966 habría de argumentar a favor de una eliminación de la cultura tradicional en función de la profundización de la revolución comunista. Desde esta perspectiva, los números adquieren especial interés en cuanto se presentan como testimonio de una suerte de edad dorada del proceso revolucionario, en donde se unen, en pos de la grandeza del proyecto, el proceso mismo de la revolución con la cultura tradicional.

En el primer volumen de *Capricornio*, el primer artículo, escrito por Juan José Sebrelli, se titula “Héctor Raurich, un pensador maldito”, y busca presentar la figura y pensamiento de Raurich, lamentando la falta de registro de sus diálogos e ideas. El segundo artículo pertenece al mismo Héctor Raurich, y se titula “Defensa del arte”. El tercero, firmado por María Rosa Oliver, se titula, “La transformación”, un texto que trata sobre un encuentro con dos personas haitianas, en tono esencialista y reduccionista. Oliver había visitado China en 1952-1953, viaje que plasmó en el texto “*Lo que sabemos hablamos...*”²⁴ escrito en colaboración con el abogado Norberto Frontini. Frontini y Oliver habían asistido al Congreso Mundial de los Pueblos por la Paz realizado en Viena en diciembre de 1952; la delegación argentina estaba compuesta por cuarenta personas. Tras terminar el Congreso en Viena, un grupo de once personas continúa a la Unión Soviética a pasar Navidad y Año Nuevo, y, luego, en enero de 1953, visita China. Parte de esta delegación eran, entre otros, Juan Carlos Castagnino, Leónidas Barletta, Fina Waschaver y Ernesto Giúdice, quienes fueron invitados por el Consejo Nacional Chino por la Paz Mundial²⁵. A pesar de que Oliver escribe sobre China en este volumen, su pasado viaje es sugerente respecto de la inclusión de su texto en este volumen.

El tercer artículo es de Tsuo Lin, director del Teatro de Arte Popular de Shanghai y diputado de la Asamblea Popular, como se indica en un apartado al fin del texto, y se titula “Teatro chino y teatro occidental” (esto correspondería a una traducción del mismo artículo en inglés (Lin 1962)). Lin hace una comparación entre el teatro de Mei Lan-fang (梅兰芳), Stanilavski y Brecht. La elección de Mei, explica Lin, es porque “ha sido el intérprete más representativo y más perfecto del teatro clásico chino, un teatro muy diferente – fundamentalmente diferente, en verdad – del occidental”²⁶. Y con relación al teatro y al proceso revolucionario plantea que “El teatro chino moderno, como lo sabemos todos, ha nacido también en la época en que esa escuela estaba en su apogeo, y en el curso

²⁴ María Rosa Oliver, Norberto Frontini y Juan Carlos Castagnino, “*Lo que sabemos hablamos...*”: testimonio sobre la China de hoy, Buenos Aires, Ediciones Botella al Mar, 1955.

²⁵ Saítta *op. cit.* 36. Según Adriana Petra, “el impacto que le produjo esta visita [a María Rosa Oliver] será determinante y de algún modo marcará su alejamiento posterior del mundo soviético. La *liasion passionelle* que la unió a la patria del socialismo durante más de veinte años tomó la forma del descubrimiento chino [...]” (*Op. cit.* 233).

²⁶ *Capricornio*, vol. 1, Buenos Aires 1964, 24.

de los sesenta últimos años ha cumplido su papel y ganado un lugar legítimo en el corazón del pueblo”²⁷. Y, posteriormente, cita a Mao hablando sobre el arte, el cual, según el líder, “debe ser más sublime, más intenso, más concentrado, más típico, más cerca del ideal y, por lo tanto, de un carácter más universal que la realidad cotidiana”²⁸. Luego, Lin continúa diciendo que “esta demanda [de Mao] como otras formuladas por él, tiene su base de masa”²⁹. A continuación, este número incluye dos poemas de Héctor Miguel Angeli, y un artículo de Peter Kai titulado “Auschwitz: Proceso al capitalismo alemán”. Los últimos dos capítulos del volumen son, de Lafforgue, “Mario Vargas Llosa, moralista”, y, de Jean Paul Sartre, “Sobre el realismo”, traducido del francés por Paula Wajzman; ambos textos sugerentes de una programática que aboga por el realismo y el materialismo.

En el segundo volumen de *Capricornio*, publicado en agosto de 1965, de los nueve artículos que incluye la revista, los primeros seis capítulos son “Siete palmos de tierra y un cajón”, de Josué de Castro, “En un bohío”, de Juan Bosch, “Sobre el arte y el conocimiento”, de Jean Marie Girard, “Agosto”, de Bruno Schulz, “Por siempre alegre”, de Roberto M. Cossa, y “La obra dramática de Edward Albee”, de Jaime Rest³⁰. Con estos textos, se destaca el énfasis en la difusión del teatro, siguiendo la línea que ya había comenzado con la nota de Tsuo Lin publicada en el primer número. Los tres últimos artículos del volumen son cuentos de la dinastía Tang: “El derrochador y el alquimista”, de Li Fou-yen (李復言)³¹; “Yen, la zorra encantada”, de Chen Ki-Tsi (沈既济); y “El gobernante del estado tributario del sur”, de Li Kong-Tsuo (李公佐)³².

El tercer volumen de la revista *Capricornio* incluye once artículos de los cuales cinco son sobre temas asociados a China. Aquí los testimonios de viajeros ilustran lo que ven en China, introduciendo una idea del avance y el progreso que se pueden encontrar allí producto de la revolución comunista. Los cuatro artículos sobre China son “Shangai, ciudad porteña”, de Juan José Sebrel; “Convivencia con Mao Tse-tung en el diálogo”, de Carlos Astrada, una entrevista con Mao Zedong; “China extraña y clara”, de Bernardo Kordon; “El lavado de cerebro en China”, de Gregorio Bermann; y el texto “De una China a otra”, de Jean Paul Sartre. Aunque estos no están juntos al interior del volumen, en la portada los agrupan y anuncian como “Testimonios sobre China”. Y, aunque no presentada como impresiones de China, la sección “Poemas”, de Julio Ellena de la Sota,

²⁷ *Ibid.* 28.

²⁸ *Ibid.* 31.

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Capricornio*, vol. 2, Buenos Aires, 1965a.

³¹ Interesantemente, este cuento fue leído por Alberto Laiseca en su programa televisivo “Cuentos de Terror” (Alberto Laiseca, *Cuentos de terror de Alberto Laiseca*, Buenos Aires, I-Sat, 2001, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ngRdlZKYgpY>).

³² Aparecen en negritas los nombres de pila de los autores chinos, mientras que para los otros autores aparecen en negritas los apellidos, probablemente los nombres de pila fueron tomados por apellidos por el orden que ocupan en la manera de escribir el nombre y el apellido en chino mandarín.

son poemas que la mencionan, además de estar datados en el país asiático. Los artículos que no tratan sobre China son “Relato”, de Manuel Mosquera, el texto “Los Olvidados”, de Ernesto Sábato, “Sabiduría melancólica”, de David José Kohon, “Sobre una estética cinematográfica”, de Abel González y Alberto Rabilotta, y “En torno al partido único y la oposición (América Latina, África)”, por Alberto Ciria.

En “Shangai, ciudad porteña”, Juan José Sebreli ofrece su testimonio y lo abre con la siguiente frase: “Desde mi ventana del hotel de la Paz, comienzo a acostumbrarme a las sorpresas de esta ciudad de Shangai [...] lo que, a primera vista, tomamos por Chicago es, en realidad, un puerto exótico del Extremo Oriente”³³. Su texto es una presentación de la ciudad y los lugares que visita, permeados por sus impresiones y opiniones. Por medio del texto, advertimos que Sebreli forma parte de una visita guiada, que incluye a intérpretes, guías y amigos, aunque no explicita quiénes son los que lo acompañan. A pesar de que evidencia simpatía por el proceso que ve, algunas indicaciones lo hacen algo reticente, lo que se manifiesta en expresiones que señalan cómo sus anfitriones se “desviven” por mostrar los avances industriales mientras él prefiere ver el Shangai antiguo, escapándose de los intérpretes, guías y amigos³⁴.

Sebreli se describe a sí mismo como “visitante [...] extranjero [...] amigo [...] de los chinos”³⁵, y plantea una idea de comunidad entre China y América Latina, y de dignidad otorgada por China a América Latina, como podemos ver en la siguiente cita:

Oigo hablar frecuentemente español en el Hotel de la Paz, sobre las mesas del salón de lectura hay revistas chinas traducidas al español y una vez, una camarera china, nos sorprendió cantando en español el estribillo de una canción cubana. Siento que aquí ser latinoamericano es un timbre de honor, se espera mucho de nosotros. China es, en este aspecto, el reverso de Europa, donde hablar español es un estigma: [...]. La dignificación del idioma español, nos está mostrando que aquí en China ha triunfado la rebelión de los más pobres entre los pobres del mundo³⁶.

Asimismo, la revolución china se presenta como un proceso de avance que no se detendrá: “Dentro de unos años ya nada quedará del pasado, tenemos el privilegio de ser los últimos viajeros que pueden ver a las ancianas de pies pequeños, a los viejos con coleta, barba lacia, túnicas de seda y largas pipas [...]”³⁷. Esta idea de progreso es proyectada,

³³ *Capricornio*, vol. 3, Buenos Aires, 1965b, 1.

³⁴ *Ibid.* 3.

³⁵ *Ibid.* 1.

³⁶ *Ibid.* 3.

³⁷ *Ibid.* 5.

finalmente, como un modelo y sueño que podría ser replicada en otros lugares, incluyendo Argentina; escribe Sebrelí a modo de cierre de su texto:

Por eso mientras camino por entre las altas torres de piedra del Bund, frente al río con aguas barrosas como el Río de la Plata [...] no puedo dejar de pensar que alguna vez en nuestra orgullosa ciudad porteña, las Villas Miseria se convertirán en museos, y los palacios en grandiosos monumentos históricos que mostrarán a las futuras generaciones la tumba de sus opresores³⁸.

El segundo artículo del volumen es “China extraña y clara”, de Bernardo Kordon, que se presenta como un fragmento de un libro en preparación. El texto comienza con una reflexión sobre la manera en que se percibe la belleza en China a partir de la escultura abstracta: “En cualquier parque o jardín de no importa qué ciudad china, la piedra de forma extraña figura como el elemento decorativo primordial”³⁹. La continuidad del arte en sus formas clásicas es destacada por Kordon, quien expresa:

El refinado y antiquísimo gusto por la piedra de forma extraña y su continuidad en la vida cotidiana en la China socialista, demuestra que por encima de los “slogans” que fija una situación dada (y estos últimos años fueron extremadamente duros para una revolución asediada por el imperialismo y aislada por el jruchovismo), se impone la primicia enunciada por “las cien flores”, no como simple recomendación, sino como la aceptación de un hecho objetivo: la existencia de una cultura nacional cuya vitalidad, variedad y volumen escapa a toda pretensión de comenzar en arte a foja cero⁴⁰.

Como podemos deducir, Kordon pone en relación las formas del arte tradicional con el proceso revolucionario, y los presenta en profunda armonía; no se vislumbra aún lo que sucederá con la Revolución Cultural. Y sobre el teatro plantea que “el teatro tradicional – arte por excelencia refinado y popular en China – recayó últimamente todo el celo revolucionario de imponer el tema contemporáneo (como también la inquietud de preservar la tradición)”⁴¹. La continuidad entre la tradición y la ruptura es algo que permea el texto de Kordon, como vemos en el siguiente extracto:

³⁸ *Ibid.* 8.

³⁹ *Ibid.* 10.

⁴⁰ *Ibid.* 11

⁴¹ *Ibid.* 12.

La revolución llegó en forma de dos edificios de ladrillos contruidos a ambos lados del monasterio lama. En la escuela, cantando todo el tiempo, los niños aprenden a escribir el alfabeto mongol, y también el chino con el alfabeto latino. En el hospital se receta la medicina tradicional occidental y la medicina tradicional. [...] Mientras se escuchan los timbales del tempo lama, atienden jóvenes médicos que estudiaron en Pekín y ancianos que hace más de medio siglo ya recetaron raíces de larga vida y polvo de cuervos de ciervo. La revolución no hace otro milagro que organizar la voluntad de vivir de un pueblo que estaba condenado a desaparecer a plazo fijo⁴².

Y, al igual que Sebrelí, presenta una noción de comunidad con América Latina: “Tuve que llegar hasta el otro extremo del mundo para ver repetirse en las estepas de Mongolia el paisaje lunar de nuestro Altiplano”⁴³; cerrando su texto con una expresión de apoyo absoluto hacia el régimen chino, defendiéndolo de críticas expansionistas en Mongolia⁴⁴.

De los “Poemas”, de Julio Ellena de la Sota, “Oreja viva” incluye entre sus temas el frío aire de Pekín, y “La mañana es mujer” también menciona a China; al igual que la tercera poesía, “A veces, solo a veces...”. Ellena de la Sota residió en Pekín, y tradujo poesía de Mao Zedong⁴⁵, estas tres poesías publicadas en *Capricornio* aparecen con lugar y fecha Pekín 1965. La revista luego continúa con el iluminador artículo “De una China a otra”, de Sartre, también, como el texto de Kordon, anunciado como parte de una próxima publicación. El texto reflexiona sobre los mitos que el autor ha oído desde pequeño sobre China, condenando el orientalismo de tales representaciones al plantear que “de niño, fui víctima de lo pintoresco: se hizo todo lo posible para hacer temibles a los chinos [...] En el mundo que me rodeaba, había cosas y animales que se llamaban, sin excepción, chinas: eran menudas y terribles, se deslizaban entre los dedos, atacaban por detrás, estallaban de repente con absurdo estruendo [...]”⁴⁶. Y sigue: “También había el alma china que, según se decía, era impenetrable”⁴⁷; y “Hay fotografías que [...] Buscan un chino que tenga el aire más chino que los otros; terminan encontrándolo. Le hacen adoptar una actitud típicamente china y le rodean de chinerías”⁴⁸. Y sostiene que, así, se establece no “China”,

⁴² *Ibid.* 14.

⁴³ *Ibid.* 13.

⁴⁴ *Ibid.* 16.

⁴⁵ Darío Pulfer, *Aproximación bio - bibliográfica a Julio Ellena de la Sota*, Buenos Aires, Peronlibros, 2017 recuperado de http://www.cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/aprox_a_julio_ellena_de_la_sota.pdf.

⁴⁶ *Capricornio*, vol. 3, Buenos Aires, 1965b, 25.

⁴⁷ *Ibid.* 26.

⁴⁸ *Idem.*

sino la “Idea china”⁴⁹. Debemos notar que este es el único texto que reflexiona, directamente, sobre la creación de imágenes de China, y del exotismo asociado en su representación. Aunque publicado años antes que el fundacional libro de Edward Said, *Orientalism* (1978), este texto puede ser leído como una proclama antiorientalista.

“El lavado de cerebro en China” es el texto de Gregorio Bermann, psiquiatra, quien en 1970 publicó el libro *La salud mental en China* en la editorial Jorge Álvarez⁵⁰. En su texto, busca derribar el mito del lavado de cerebro en China por medio de descripciones de impresiones positivas respecto de lo visto en su viaje por el país. Sobre el lavado de cerebro, sostiene una conversación con un médico chino quien explica que más bien él tuvo “un erróneo sentido de la vida”⁵¹ antes de la Revolución. Termina el autor con una reflexión sobre salud mental, “Como especialista, he quedado impresionado por la buena salud mental que he comprobado en el pueblo chino que traté, y por los elementos de juicio que me han suministrado los muchos psiquiatras chinos que frecuenté [...]”⁵². En este caso, Bermann se encuentra en línea con los testimonios de otros viajeros: fervoroso entusiasta de los avances del proceso revolucionario chino. Asimismo, nos recuerda la obra de teatro publicada en *Cultura china*⁵³, y su énfasis en la idea de superación respecto de las “limitaciones” y visiones “erróneas” del pasado.

Carlos Astrada, profesor y ensayista, director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, viajó a Asia en agosto de 1960 donde dictó conferencias en Shanghai y la Universidad de Pekín⁵⁴. En 1960 se reunió con Mao Zedong, entrevista que publica en este tercer número de la revista *Capricornio*, bajo el título “Convivencia con Mao Tse Tung en diálogo”. En su texto, Astrada, respecto de Mao, resalta “la grandeza moral y lúcida serenidad del líder de la revolución mundial anticolonialista y anti-imperialista en el país monitor del socialismo y de la lucha por la liberación nacional de los pueblos de tres continentes”⁵⁵. Como vemos, aquí existe un posicionamiento que ubica a la Revolución China a nivel global y, por tanto, en directa relación con América Latina, pero siempre en atención a las condiciones locales. Por ejemplo, explica que “la adaptación del pensamiento marxista a las circunstancias propias fue la obra genial de Mao Tse-tung y sus camaradas de lucha y edificación de la nueva China”⁵⁶. Luego, ofrece información sobre la situación de las religiones en China, y presenta las afirmaciones de Mao sin cuestionarlas en ningún nivel; interesantemente, al preguntar sobre la opinión sobre el

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ Adrián Celentano, “El humanismo de Gregorio Bermann”, *Teoría, Crítica e Historia*, 2006, recuperado de <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/bermann.htm>.

⁵¹ *Capricornio*, vol. 3, Buenos Aires, 1965b, 34.

⁵² *Ibid.* 35.

⁵³ *Cultura china*, vol. 1, Buenos Aires, 1954, 48.

⁵⁴ Saítta *op. cit.* 37-38.

⁵⁵ *Capricornio*, vol. 3, Buenos Aires, 1965b, 37.

⁵⁶ *Ibid.* 38.

Tao, plantea que Mao explica que se siguen haciendo estudios y no hay aún consenso. Así, la religión se presenta como un tema no conflictivo en la China del periodo.

Luego, discuten sobre las comunas populares como el factor decisivo en la construcción del socialismo en China, en explícita oposición a los lineamientos soviéticos del momento. El triunfo de las comunas populares, expresa Astrada, es exitoso en su lucha “contra la infralimentación y el hambre, a pesar de dos malas cosechas seguidas”⁵⁷. Y termina la sección con la siguiente afirmación: “La Comuna se integra y embellece; el arte ya tiene en ella su lugar. Los poetas, la cantan y los compositores la celebran con vena popular”⁵⁸. A continuación, el texto critica, abiertamente, al Partido Comunista de “cierto país latinoamericano” cuyos miembros “cometen el ‘inocente’ error de ayudar a sustituir la lucha por la liberación de los pueblos coloniales, por la coexistencia pacífica con el imperialismo”⁵⁹. Y termina el texto con una apología de China:

Hoy, la Rep. Popular China es el lugar de focalización de la historia de la humanidad venidera. Ella señala a los pueblos expoliados por el imperialismo yanqui la ruta de su lucha de su liberación. Pekín es el gran faro de luz, que alumbra el camino difícil, pero ascendente, de los países que por imperativo histórico y necesidad de sobrevivir tienen que sacudir las cadenas del coloniaje. Es el centro catalizador de todas las esperanzas universalistas que impulsan a las constelaciones continentales y raciales a buscar y a afirmar, en diario combate liberador, la integración de las soberanías nacionales en la unidad viviente del linaje humano, dentro de la diversidad de las culturas y ámbitos étnicos⁶⁰.

Así, se puede proponer que, como *Cultura china, Capricornio* también se orienta hacia un diseño geopolítico con una Europa provincializada, por medio de una presentación de aspectos de la cultura china como parte de una cultura global, no dependiente de la mediación europea –esto, desde luego, a pesar de que el intento encuentra su límite en la necesidad de traducciones del chino mandarín a través del francés o el inglés–. A diferencia de *Cultura china*, no presenta una línea editorial explícita –sea esto tal vez resultado de la falta de editoriales–, pero sí adhiere a una línea de admiración al proceso de modernización chino y, como vemos en la última cita incluida aquí, una toma de partido por el maoísmo frente a lo que sería caracterizado como el revisionismo ruso.

⁵⁷ *Ibid.* 41.

⁵⁸ *Ibid.* 42.

⁵⁹ *Ibid.* 43.

⁶⁰ *Ibid.* 45.

III. Pensamientos finales

Si en *Capricornio* vemos referencias al arte clásico, e inclusiones de textos clásicos chinos (como los cuentos de la dinastía Tang), *Cultura china* sigue un posicionamiento más comprometido con el proceso revolucionario. Como hemos visto, esto es resultado de la línea editorial que sigue cada revista. En este sentido, si es que en *Cultura china* el contenido cultural, como el teatro o la poesía, se orienta a generar simpatías políticas; en *Capricornio* los aspectos culturales se presentan, en su mayoría, como una suerte de avance para el conocimiento de China más allá de los intereses políticos. No obstante, en ambas el interés y compromiso con los sucesos que estaban teniendo lugar en la China de Mao son innegables.

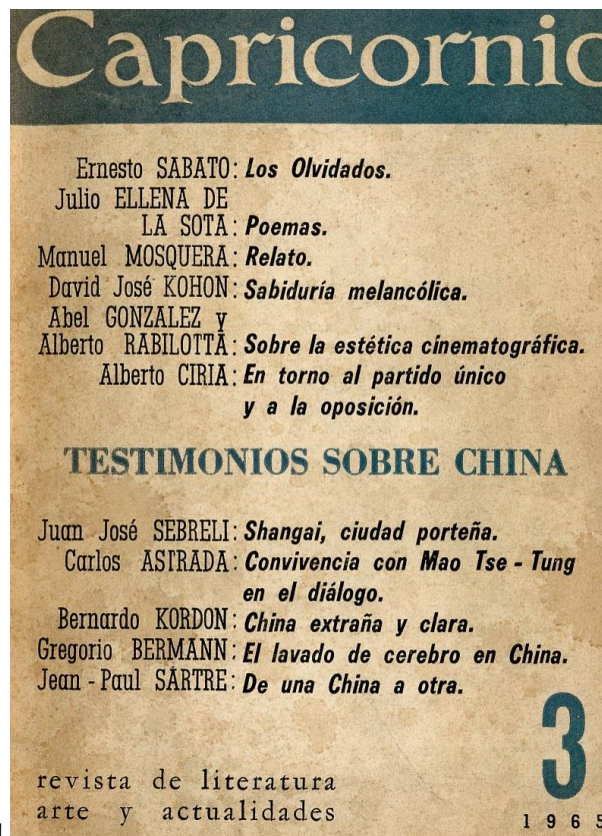
En el caso de *Capricornio*, podemos ver que hay ciertas visiones de China que se transmiten en los textos: de China como farol revolucionario (como el texto de Astrada), de China como un paraíso revolucionario (como en el texto de Bermann), de China como un proyecto revolucionario alineado a la cultura clásica (como en el texto de Kordon), o de China como espacio de cultura tradicional (como vemos en la publicación de los cuentos de la dinastía Tang). En este sentido, la representación de China se resuelve en términos positivos o neutros, independientemente de la perspectiva o temática del texto, pero en el balance general de la publicación, a partir de la inclusión de contribuciones como las de Kordon, Bermann o Astrada, no oculta su simpatía por el proceso revolucionario. En lo que respecta a la difusión de la cultura china alineada, de manera directa, con el proyecto político, en el caso de *Cultura china* esto se torna más explícito, mientras que en *Capricornio* lo podemos deducir a partir de la selección de textos incluidos, pero el foco, no obstante, como ha notado Celentano⁶¹, se mantiene en la “literatura, el teatro y la filosofía”. En este sentido, se puede sostener que la poesía o el teatro que se publica en *Cultura china* tiene un carácter más propagandístico.

Como hemos visto, uno de los elementos que se repite en los tres volúmenes de *Capricornio* es un interés explícito por China clásica. Esto, disponible no exclusivamente en los artículos que tratan sobre temas chinos, sino también en otros, como en el de Jean Marie Girard, quien lo menciona en la ejemplificación en su análisis sobre el arte y el conocimiento a los pintores chinos del periodo Song King Hao y Kouo Hsi⁶². Lo que es interesante de notar aquí es que tanto las obras de la dinastía Tang o la inclusión de los pintores del periodo Song, a modo de ejemplo, presentan a la cultura clásica disociada de la dimensión política. Esto nos permite sugerir que existe una suerte de doble comunicación respecto de China: por un lado, el arte clásico, por otro lado, el aspecto político; a estos los encontramos tanto por separado como en combinación, lo que

⁶¹ Adrián Celentano, “El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política”, *Políticas de La Memoria. Anuario de Investigación Del CeDInCI* 14, 2013, 163.

⁶² *Capricornio*, vol. 2, Buenos Aires, 1965a, 34.

contribuye a generar un imaginario de China como un lugar, una cultura y un proceso revolucionario atractivos e interesantes, apelando a un lector de izquierda, pero también, potencialmente, a un lector interesado en el mundo chino en sí mismo. A esto se puede agregar que –y esto vale para ambas publicaciones– existe un interés explícito en promocionar la cultura y los reportes sobre China ya desde la imagen exterior. Por ejemplo, en el número 3 de *Capricornio*, aunque no necesariamente en los interiores los artículos sobre China se encuentran reunidos en un bloque, en la portada son promocionados como un todo (fig. 1).



[Fig. 1]

También notamos que, en *Capricornio*, a diferencia de lo que ocurre en *Cultura china*, recurrentemente se presenta a China como “diferente”. Por ejemplo, el artículo de Lin retrata a China en contraste con “Occidente”⁶³. Esta diferencia también se postula en lo que respecta al modelo económico. Por ejemplo, el artículo de Peter Kai pone en relación

⁶³ *Capricornio*, vol. 1, Buenos Aires, 1964, 24.

directa el capitalismo con la impunidad del crimen de Auschwitz⁶⁴. En esta misma línea, podemos observar que, en su texto, Sebreli plantea que, aunque el paisaje parezca de Estados Unidos, es en realidad un lugar “exótico”⁶⁵; en este caso, la noción de diferencia está asociada al exotismo, que, a su vez, podemos ubicar dentro de una genealogía orientalista. En contraposición a esta visión encontramos el texto de Sartre, que cuestiona las visiones esencialistas y estereotipantes (aunque no usa esa palabra) en las representaciones de China, anticipando reflexiones que luego Said presentaría en su *Orientalism*. Esta tensión se revela como sugerente del encuentro con China como proyecto y deseo, más que una posibilidad de encuentro e intercambio real.

En efecto, a pesar de que evidencian ciertas diferencias, también observamos aspectos comunes a ambas publicaciones. Por ejemplo, como hemos visto en el caso de los cuentos de la dinastía Tang publicados en *Capricornio*, muchos de las contribuciones eran traducidas desde el francés, informando sobre una todavía necesaria mediación de Europa. Esto, como vemos en el caso de *Capricornio*, ocurre tanto para los textos de autores chinos como europeos. Probablemente, los latinoamericanos publicados en *Cultura china* o *Capricornio* tenían dificultades para entender chino mandarín, como sugiere también la escena en la que la redacción de *Cultura china* comenta en una posdata que, en el encuentro con los poetas chinos que habían ido al cumpleaños de Pablo Neruda en Santiago y que estaban de paso por Buenos Aires, hubo dificultades para comunicarse y se utilizó fundamentalmente el francés⁶⁶. No obstante, esta mediación también se presenta como un proceso de superación o superable, como nos permiten sugerir los ejemplos comentados que refieren a un vínculo histórico, y directo, entre China y América Latina. Efectivamente, uno de los aspectos que vemos que se reitera en ambas revistas es la invocación de una conexión primigenia entre China y América Latina. La mención que hace Sebreli sobre el uso del español, así como su presentación del español como un estigma “en París, en Londres, en Hamburgo”, se puede pensar en relación con los pasajes de Ameghino en *Cultura china*, quien relativiza la centralidad de Europa por medio de una referencia a la villa de Lambayeque, en Perú, y la facilidad con la que personas de este lugar se comunicarían con los hablantes de chino. Lo mismo podemos ver en el texto de Kordon en *Capricornio*, quien presenta una noción de hermandad y coincidencia entre China y América Latina.

Asimismo, en ambas observamos reflexiones en torno a la “nueva” vida de las personas en China tras la revolución. En el caso de *Capricornio*, el texto de Bermann comenta sobre el “lavado de cerebro” y la idea de haberse sacado una venda de los ojos con la llegada de la Nueva China. En el caso de *Cultura china*, la revista incluye comentarios sobre el analfabetismo y la condición de la mujer, a partir de la inclusión de una obra de teatro que trata el tema, y donde se pone de manifiesto la posibilidad de

⁶⁴ *Ibid.* 47.

⁶⁵ *Capricornio*, vol. 3, Buenos Aires, 1965b, 1.

⁶⁶ *Cultura china*, vol. 2, Buenos Aires, 1954/1955, 38.

expresar ideas, así como la sensación de aprendizaje. Esta idea de “libertad” contrasta con el texto de Sebrelí quien expresa que se escapa de los *tours* guiados para ver otras cosas que las que le quieren mostrar. En esta misma línea, otro de los puntos en común entre ambas revistas es la visión de China como referencia para una modernidad alternativa. En el caso de *Capricornio*, esto aparece en el primer volumen en el texto de Sebrelí, en donde, como quedó señalado, el progreso chino se presenta como un sueño que en algún momento podría suceder en Argentina. En *Cultura china*, esto aparece, por ejemplo, en la poesía de González Tuñón y en la de Ai Qing, dando fe del proceso de modernización al que estaba asistiendo China.

Así, podemos advertir que en ambas revistas se transmite una representación de tono positivo respecto del proceso de transformación, en donde una visión más crítica, como la de Sebrelí, es casi inexistente. De esta manera, con sus matices, ambas revistas contribuyeron a proyectar una imagen positiva sobre la RPC, y, por ende, pueden ser consideradas promotoras del proyecto revolucionario chino. Sin embargo, como hemos visto, la cultura, especialmente por medio de una instrumentalización del teatro, la poesía y la literatura como fuentes de acercamiento a China, tanto como cultura, como país, y como proceso de reforma radical, fue central para diseñar una visión afirmativa del proyecto revolucionario mismo y para marcar una vía de comunicación que, como hoy se puede constatar, más tarde, en otro contexto y ya de manera indiscutible, se expresaría en el plano de las relaciones comerciales. Así, los postulados de estas revistas que –como observamos– sugerían que la RPC ocuparía un lugar protagónico en el orden mundial y que América Latina debía orientar sus relaciones internacionales hacia ella no estaban desacertados.

Referencias bibliográficas

Fuentes impresas

Celentano, Adrián, “El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política”, *Políticas de la memoria. Anuario de investigación del CeDInCI* 14, 2013, 151-165.

Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

Friedman, Jeremy Scott, *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2018.

Hubert, Rosario, “Intellectual Cartographies of the Cold War: Argentinean visitors to the People’s Republic of China 1952-1958”, Robert Tally (ed.), *Handbook of Literature and Space*, London, Routledge, 2016, 337-348.

Kordon, Bernardo (ed.), *Cuentos de la Dinastía Tang*, Buenos Aires, Capricornio, 1962.

- Lin, Tsuo, "The Chinese and Western Theatres: A Study in Contrasting Techniques", *Chinese Literature* 8, 1962, 101-111.
- Lafforgue, Jorge, "Kordon: Crónica de una amistad", Jorge Consiglio, Jorge Lafforgue y Matías Raia (eds.), *Bernardo Kordon. Tripulante de Buenos Aires*, Hipótesis y discusiones 31, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2017, 23-40.
- Montt Strabucchi, Maria, "'Writing about China' Latin American Travelogues during the Cold War: Bernardo Kordon's '600 millones y uno' (1958), and Luis Oyarzún's 'Diario de Oriente, Unión Soviética, China e India' (1960)", *Caminhos da História* 21:1, 2016, 93-124.
- Oliver, María Rosa, Norberto Frontini y Juan Carlos Castagnino, "Lo que sabemos, hablamos...": testimonio sobre la China de hoy, Buenos Aires, Ediciones Botella al Mar, 1955.
- Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Rothwell, Matthew D., *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*, New York, Routledge, 2013.
- Said, Edward, *Orientalism*, New York, Pantheon, 1978.
- Sylvia Saítta, "Hacia la revolución", Sylvia Saítta (ed.), *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 11-44.
- Zhang, Xiuping y Bruce P. Corrie, "Chinese Investment in South America", *Investing in China and Chinese Investment Abroad*, Singapur, Springer, 2018, 195-206.

Fuentes electrónicas

- Archivo Histórico de Revistas Argentinas: "Capricornio", s.f., recuperado de <http://www.ahira.com.ar/revistas/capricornio/> (consultado el 10 de diciembre de 2019).
- Celentano, Adrián, "Otro signo de la crisis: la revista Capricornio", XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007, recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-108/337.pdf> (consultado el 10 de diciembre de 2019).
- Celentano, Adrián, "El humanismo de Gregorio Bermann", *Teoría, crítica e historia*, 2006, recuperado de <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/bermann.htm> (consultado el 10 de diciembre de 2019).
- Laiseca, Alberto, "Cuentos de terror de Alberto Laiseca", Buenos Aires, I-Sat, 2001, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ngRdlZKYgpY> (consultado el 10 de diciembre de 2019).
- Pulfer, Darío, *Aproximación bio - bibliográfica a Julio Ellena de la Sota*, Buenos Aires, Peronlibros, 2017, recuperado de http://www.cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/aprox_a_julio_ellena_de_la_sota.pdf (consultado el 10 de diciembre de 2019).

Fuentes documentales

Cultura china, vol. 1, Buenos Aires, 1954.

Cultura china, vol. 2, Buenos Aires, 1954/1955.

Capricornio, vol. 1, Buenos Aires, 1964.

Capricornio, vol. 2, Buenos Aires, 1965a.

Capricornio, vol. 3, Buenos Aires, 1965b.